

Centro Teológico Manuel Larraín

Reunión Experiencia de Dios

Jueves 21 de marzo de 2019

Participan: Viola Espínola, Isabel Donoso, Luis Hernán Errázuriz, Carlos Schickendantz, Luis Oro, Jorge Costadoat, Ana María Vicuña, Felipe Espinoza, Sylvia Vega, Diego Irrázabal, Juan Pablo Jiménez, Fredy Parra, Diego García.

Como suele ocurrir en la primera reunión del año, ésta tuvo un contenido en parte misceláneo. Se comentaron diversos temas que fueron noticia en el verano, pero todos ellos convergieron hacia ciertas preocupaciones comunes, y una en específico, que es cómo afrontar debidamente la dimensión del poder en la condición humana y social, y más específicamente en la vida de la Iglesia. Un primer estímulo en esta dirección fue la entrevista que publicó *The Clinic* a Ricardo Palma Salamanca, miembro del FPMR que tuvo participación en el asesinato de Jaime Guzmán, y que se encuentra radicado en Francia, país que negó su extradición a Chile<sup>1</sup>. Palma Salamanca realiza una evaluación crítica del mundo en que le cupo ser protagonista, y desde la formación recibida de sus padres hasta la cultura comunista de la que formó parte, juzga negativamente el mesianismo y sectarismo que caracterizó su militancia rodriguista. Las condiciones en que se pactó la entrevista no permitían referirse a cuestiones muy cruciales de su biografía, por lo que deja una cierta impresión de distancia cínica acerca de su propio papel en esos años. Sin embargo, su escepticismo actual respecto del mundo a que perteneció y de su participación en él, ofrece una primera pista sobre la distancia que se necesita forjar para mirar con lucidez el fenómeno del poder y la participación de cada uno de nosotros en él. Paradójicamente, hay quienes reivindican su figura por condiciones que él mismo ahora rechaza.

Otro hecho relevante ha sido el movimiento feminista, y particularmente la enorme manifestación del 8 de marzo. En 2018, la movilización de las mujeres puso estándares muy altos de calidad en el modo de visibilizar y promover una demanda. Aunque pudiera parecer que es un movimiento que abarca demasiado y que su aparente falta de foco le podría hacer perder fuerza (presenta demandas en ámbitos tan amplios y diversos como trabajo, vivienda, salud reproductiva, pensiones, y recoge a tantos viudos/as y huérfanos/as de la movilización estudiantil de 2011 y del movimiento contra las AFP, ahora mismo relativamente a la baja), sin embargo, en el núcleo de todas las expresiones feministas lo que aglutina es la lucha contra la dominación patriarcal, que efectivamente se expresa en toda la amplia y diversa expresión de la sociedad y sus instituciones. Por otra parte, ha conseguido introducir preocupaciones en la vida cotidiana a través del comportamiento diario. La “tribu masculina” ha comenzado a experimentar inseguridad respecto de cuestiones muy naturalizadas y que están dejando de serlo, como por ejemplo, las expresiones de cortesía que se encuentran bajo examen.

Finalmente, un hecho de alto impacto para nosotros han sido las graves denuncias por abuso sexual en contra de Renato Poblete SJ. En los días previos a la reunión se habían conocido nuevas denuncias de abuso sexual en contra del sacerdote Tito Rivera. En el caso de Poblete, hubo a quienes la noticia no los sorprendió del todo, porque conocían de oídas que tenía fama de “picado de la araña”, lo que de todos modos está a mucha

---

1 <https://www.theclinic.cl/2019/02/11/entrevista-exclusiva-ricardo-palma-salamanca-the-clinic/>

distancia de la condición de abusador. Es más, incluso algunos piensan que de esta noticia -con lo trágica que es poniéndose en la perspectiva de las víctimas- se pueden sacar lecciones buenas para pensar y reformar la vida religiosa y abordar de manera sana la condición sexual de los consagrados, y de todos nosotros en general. Hubo un tiempo en que la comunidad comprendía que un sacerdote tuviera -al margen de sus promesas de celibato- una pareja e incluso una familia<sup>2</sup>. Una cierta sabiduría popular razonaba sobre la base que el consagrado es uno más, “humano, demasiado humano”, expuesto tal vez a promesas cuyo cumplimiento puede llegar a convertirse en inhumano, privándose de aspectos de su personalidad que son buenos y fuente de bienestar cuando se viven con normalidad, abiertamente y sin arrastrar culpa. Lo inaguantable de lo que ocurre ahora es que ya no se trata de haber quebrantado el celibato por un comprensible motivo sentimental, sino que de la comisión de abusos e incluso delitos simultáneamente con la defensa nominal de una moral sexual represiva y rigorista. Así pues, los consagrados como conjunto empiezan a caer bajo la generalización -que como toda generalización es injusta- de que viven una doble moral, imponiendo control sobre los fieles con exigencias de las que los propios consagrados se eximen en secreto y de las peores maneras posibles.

En este punto la conversación intersectó con el tema del poder. Respecto de Renato Poblete, hubo quienes, conociéndolo de cerca, no tenían la menor idea de esa fama suya y mucho menos de los hechos constitutivos de la denuncia. Se ha especulado sobre la posible responsabilidad de sus superiores provinciales. Sin embargo, la reflexión del grupo se orientó hacia que esto no es sólo cuestión de responsabilidades de personas, sino de diseños institucionales que entregan poder a personas, desprovisto de contrapesos, de sistemas de rendición de cuentas, y de un acompañamiento comunitario que pueda prever en forma temprana cualquier desviación del ejercicio de la autoridad hacia formas de abuso de poder, en cualquiera de sus expresiones concretas. Además, formas institucionales que fomentan el secretismo y el poco sentido de la responsabilidad por la suerte de los demás de parte de los restantes miembros de la comunidad (una generalización de la excusa “yo hice lo que me correspondía, pero más allá de ese límite no me correspondía intervenir”). Así, se produce una combinación fatal entre el encubrimiento por unos y la ceguera -culpable- de otros. La publicación del libro *Sodoma* de Frédéric Martel, muestra estas tramas vaticanas en que se combinan cuestiones sexuales y políticas con resultados desoladores: los peores homófobos suelen ser homosexuales que han vivido muy reprimidos, hacen mucho daño y ellos mismos sufren mucho. Y lo que corona el conjunto es la sacralización del clero, lo que ha facilitado el comportamiento abusador debido a la menor resistencia que se opone a un abusador revestido de esta sacralidad.

Debe consignarse que la cultura del abuso se extiende mucho más allá de los grupos religiosos. En estas semanas se había conocido un documental sobre Michael Jackson, *Leaving Neverland*, con el testimonio de personas que fueron abusadas por el cantante siendo niños, y con la impactante indolencia de sus propias familias<sup>3</sup>. En Jackson se

---

2 Se estima que en Irlanda hay más de 50 mil personas hijas de sacerdotes católicos. De momento, es el único país en que esta situación se ha transparentado en parte. <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/iglesia-catolica/curas-con-hijos-secreta-realidad-de-la-iglesia-catolica/2019-02-20/143637.html>

3 <https://www.espinof.com/criticas/leaving-neverland-documental-michael-jackson-hbo-mirada-brutal-a-destruccion-inocencia>

reproduce la sacralización de su figura y la fascinación por el poder, que socava las barreras que tendrían que haber impedido el comportamiento depredador. En Chile, se ha consignado que la magnitud del abuso infantil es astronómica: Las denuncias sobre abusos a menores entre 2012 y 2016 alcanzaron una cifra superior a 12 mil casos, de acuerdo con la Fiscalía Nacional. Y el daño que este abuso temprano produce en los abusados está impactando incluso en los estudios de psiquiatría<sup>4</sup>.

En el balance final, quedamos en el difícil equilibrio del funambulista. Por una parte, la desacralización del clero es muy positiva, y el momento de derrumbe institucional proporciona momentos de libertad y autonomía que tienen mucho de saludables. Pero, por otro lado, una sociedad -la que quiera que sea- no puede funcionar sin instituciones, en el vacío, que es el escenario que más favorece a la ley del más fuerte. Necesitamos instituciones, pero ¿cuáles? La cúspide de la Iglesia no reacciona a la altura de la magnitud de lo que está ocurriendo, pareciera estar con “piloto automático” y en plena negación de la realidad (no toma el peso del éxodo de los creyentes y la imposibilidad de hacer descansar el peso de la estructura sólo en consagrados que cada vez son menos y cuya preparación en muchos casos deja que desear)<sup>5</sup>. El sínodo laical de enero se celebró en el espíritu de que la crisis de la Iglesia concierne a todos sus miembros, tanto en las soluciones como en el diagnóstico de las distintas responsabilidades que, por acción u omisión, han conducido a ella. Esta crisis es *nuestra* crisis, y una forma de buscar luz al final del túnel ha sido preguntarse “¿Por qué continúo en la Iglesia?” cuando resulta tan atendible que muchos la estén dejando.

Procurando concluir, se esbozan algunas líneas de reflexión:

- No debemos ahogarnos en el llanto, sino procurar ir a la raíz de la crisis para poder salir de ella de un modo solvente, conocer sus causas, por qué no la vimos venir. En ese sentido, se recomienda permanecer más tiempo en el “sábado santo” y no apresurar el arribo al domingo de resurrección, que podría constituir un escapismo si se realiza atarantadamente.
- Discernir las instituciones, su necesidad, escala y forma. En muchos de nosotros las instituciones más formales han terminado por producir hastío y desafección, y su derrumbe genera indiferencia. Pero las instituciones son realidades mucho más penetrantes que aquéllas más formales y poderosas, que hoy identificamos con la “crisis de las instituciones” (Ejército, Carabineros, Poder Judicial, grandes empresas, credos religiosos, etc.). Por ello, las instituciones, entendidas de este modo amplio, son ineludibles y cabe hacerse cargo de la necesidad de corresponsabilidad en su gestión. La forma que adopte la institución, por su parte, debiera poder ser objeto de experimentación (por ejemplo, ¿por qué no elección de obispos con participación del pueblo de Dios, sinodalidad, liderazgo por competencias y no solo por consagración, etc.?). Así, hay muchas experiencias de instituciones de escala local donde los ideales de participación y comunión se ponen ya en práctica. Ahora mismo se está promoviendo la

---

4 Ver los datos consignados por Juan Pablo Jiménez en su discurso de aceptación del Premio “Luis Tapia Villanueva”, otorgado por la Universidad del Desarrollo, 28 de marzo de 2019.

5 El cardenal Reinhard Marx es un ejemplo en contrario, propone una separación de poderes dentro de la Iglesia y una determinación del liderazgo en función ya no sólo de la consagración sino además de la competencia. <https://www.periodistadigital.com/religion/mundo/2018/12/22/religion-iglesia-mundo-alemania-cardenal-marx-aboga-separacion-de-poderes-entre-laicos-ordenados.shtml>

sociocracia, una forma de autogobierno participativo replicable a distintas escalas y en distintos ambientes (empresa, escuela, grupos de vecinos, etc.).

- Efectivamente hay instituciones que parecieran ser obsoletas o que al menos ameritan una reflexión muy de fondo, y que producen desafección: Ciertos ritos litúrgicos, y algunos sacramentos cuya práctica concreta no se condice con la condición de adulto del creyente contemporáneo, como puede ser el caso de la confesión.
- Apertura a la diversidad y pluralismo intraeclesial. Hay diversas lecturas de la crisis que estamos viviendo, probablemente hay importantes desacuerdos al respecto, pero esa inestabilidad e inquietud también puede celebrarse en lugar de comenzar por temerla.
- Un asunto distinto de la dimensión institucional y que es más preocupante, aunque relativamente desatendido, es el indiferentismo religioso. Más específicamente, se ha pasado del respeto a la libertad de conciencia religiosa del otro, al desinterés por compartir con él el regalo que para cada uno significa su experiencia religiosa. Así, hay padres a los que les da lo mismo transmitir algún credo a sus hijos.
- El poder de la Iglesia no sólo produce rechazo por el abuso sexual, también se menciona la dimensión económica. Frente a eso, hay experiencias que proclaman que “Dios es gratis”, de modo contracultural, y eso se valora mucho, que la Iglesia no cobre, sino que promueva el compartir y poner en común como manera de solventar las necesidades de cada cual, también las de la institución.

Centro Teológico Manuel Larraín  
Grupo Experiencia de Dios  
Jueves 25 de abril de 2019

Participan: Viola Espínola, Cristina Bustamante, Felipe Espinoza, Fredy Parra, Diego Irrázabal, Jorge Costadoat, Samuel Yáñez, Juan Pablo Jiménez, Ana María Stiven, Valentina Nilo, Diego García.

### **Miscelánea**

Juan Pablo Jiménez compartió con nosotros un texto suyo de recepción del premio Luis Tapia Villanueva, otorgado por la UDD. Llamó la atención la masividad de los trastornos del ánimo registrada entre los estudiantes universitarios en que se llevó a cabo la investigación que allí se menciona. Eso puede deberse a factores orgánicos, a la interacción con estímulos ambientales de cierto tipo, e incluso a que en Chile se hacen mejores estadísticas y la frecuencia de los mismos trastornos en otros lugares podría encontrarse subestimada a causa de mediciones más deficientes. En todo caso, un dato que se ofrece y que impacta es la masividad del trauma temprano (infantil) y la alta correlación entre pobreza y trauma.

### **Reflexiones acerca del poder**

Ya en el tema al que habíamos sido invitados, una primera reflexión tuvo que ver con

una suerte de examen de conciencia que algunos en el grupo han estado haciendo acerca de su propia responsabilidad en el fenómeno del abuso que ha emergido con tanto dramatismo en los últimos años en Chile, no sólo en la Iglesia. ¿Hemos abusado? ¿Hemos denunciado situaciones que nos han parecido abusivas? Una interrogante es si acaso en el desempeño de roles institucionales (acompañante espiritual, confesor, profesor, etc.), nos volvemos ciegos al fenómeno. La experiencia en nuestra sociedad es que las instituciones están reaccionando no gracias a sus propios recursos internos y con proactividad, sino debido al reclamo de las víctimas, amplificado por los medios de comunicación. Pareciera ser que, sin ese reclamo, las instituciones habrían permanecido sumidas en un gran punto ciego. Y es probable que lo actual no es el abuso, sino la conciencia pública del mismo -es decir, un tema antiguo pero que permanecía soterrado.

Se advirtió, sin embargo, que estos exámenes de conciencia deben hacerse con cuidado. Es saludable en ellos que se aumente nuestro sentido de la responsabilidad por la suerte de los otros más allá de la definición de nuestro rol institucional (en virtud del cual se suele oír que más de alguien se excusa diciendo “hice lo que me correspondía, pero de ahí para allá ya no era asunto de mi competencia”). Pero hay que ser cuidadosos de asumir culpas que no son nuestras en un sentido personal, eso puede ser muy dañino. Jesús, al asumir nuestros pecados, no se hace culpable de ellos. La culpa puede ser una energía muy destructiva, hay que convertirla en energía constructiva para una acción de reparación del daño y la injusticia pasada, y para la construcción hacia el futuro de instituciones justas.

Por otra parte, se advierte de un hecho antipático pero indispensable. Asumir culpas que no son propias -distinto de hacerse responsable por su reparación- puede generar situaciones muy perversas de maniqueísmo que divide entre víctimas y culpables. Hay un discurso desde algunas víctimas y/o de quienes las apoyan que tiende a ese maniqueísmo, si no tomas partido de inmediato por la víctima es que estás con el agresor. Algunos hemos sido testigos en nuestras universidades de cómo se funa a estudiantes, considerando que la sola denuncia hecha al margen de todo proceso constituye plena prueba contra el imputado. Eso, amplificado por medios de comunicación formales o informales (redes sociales), envenena los ambientes y hace que nos encontremos todos a la defensiva y relacionándonos desde la desconfianza. Se empiezan a recomendar o poner en práctica comportamientos cuya premisa es que, en principio, somos potenciales agresores unos de otros: ya no es bien visto, por ejemplo, que un profesor almuerce con estudiantes. Haber llegado a este punto se debe en parte al desprestigio de las instituciones (... si sólo se tratara de la Iglesia católica ..., pero cada semana se suman nuevos casos al desprestigio: ahora las iglesias evangélicas, la fiscalía nacional, etc.), que trae consigo un descreimiento en lo institucional como tal, y de ahí una suerte de pendiente resbaladiza hacia la justicia por propia mano, sin proporción ni equidad para nadie. La justificación autoritaria de la autoridad (basada en la invocación del orden y/o en el temor al desorden) ha sido rápidamente socavada por el conocimiento de comportamientos corruptos sistémicos, pero además amplificados por medios de comunicación que tanto informan como desinforman, y agregan toxicidad a algo que ya es tóxico por sí solo. El peligro que todo ello encierra es que donde se han perdido criterios compartidos de legitimidad en el ejercicio de la autoridad, sólo va quedando el recurso a la coacción sin consentimiento. Ante una autoridad que crea normas que ella misma atropella, el escepticismo ante lo institucional crece. Pero en lugar de instituciones justas con rendición de cuentas, se hace perceptible un ánimo de desafección hacia lo institucional como tal, que es el escenario más propicio para el

ejercicio de la ley del más fuerte.

Entre lo positivo que estamos viviendo está que los gobernados ponen límites al ejercicio de la autoridad. A veces, eso opera como gesto de reafirmación luego de una toma de conciencia de haber padecido por mucho tiempo de modo sumiso o callado el ejercicio de la autoridad, y puede traducirse en gestos o puntos de vista exagerados. Pero en lo central hay un ejercicio de lucidez dirigido a educar a los gobernantes y recordarles que van desnudos. Así, una mirada retrospectiva permite evaluar de modo razonable conductas que estaban naturalizadas y que no son justas. Por ejemplo, el relacionarse de manera muy asimétrica con los consagrados (u otras figuras de autoridad) en lo referente al gobierno de la propia biografía. Cuántos de nosotros dimos por buena la opinión que decía “para qué vas a estudiar tonteras”, nada más que porque era una opinión que venía de quien venía.

### **¿Fin de la historia?**

La conversación dio un giro algo brusco a otro tema: ¿Seremos dioses, haciéndonos eco de las reflexiones de Harari? Algunos miran ciertos rasgos del presente con mucha alarma: la bioingeniería está reinventando al ser humano -o lo que vaya quedando de él-, y en ciertos ambientes se vive una suerte de euforia inspirada en las impactantes transformaciones tecno científicas. Pero hay una ausencia de la pregunta acerca del sentido de lo humano o lo post humano, y de hecho vivimos expresiones de deshumanización simultáneas a estas esperanzas que despierta la tecnología: en esos días el presidente de la Asociación de ISAPRES se permitió decir en voz alta lo que muchos sospechaban que pensaba desde siempre, “las ISAPRES no pueden permitirse el lujo de atender a personas enfermas”<sup>6</sup>. Se puede discutir si el de Auschwitz es un horror insuperable o no, pero sobrevive de todos modos la afirmación que el neoliberalismo produce una deshumanización espantosa aunque sus métodos sean más subrepticios<sup>7</sup>. Se introdujo entonces en la conversación una suerte de dialéctica entre la teología de la esperanza y la apocalíptica. Una opinión sostuvo que la teología de la esperanza adolece de una carencia, y es que no se coloca en la hipótesis de la autodestrucción.

Hay quienes ya han vivido esa hipótesis. Por ejemplo, la conquista y colonización española significó el exterminio de pueblos completos en Centroamérica y el Caribe. Entonces, resulta irritante que algunos, ante el examen de hipótesis como éstas, reprochen a quien las medita diciéndole “no seas pesimista”, lo cual pareciera ser más bien una evasión ante los problemas, una incapacidad de encararlos y con ello un cierre a cualquier posibilidad de superarlos, para más inri, en nombre de la “buena onda”. Y algo semejante ocurre ante quienes, en presencia del horror, juegan al empate de modo ingenuo: “Abusaba, sí, ¡pero es que hizo tantas cosas buenas!”, lo que se ha dicho por igual trátase de Karadima, Precht o ahora Poblete. Lo que dirime es poner en el centro a la víctima y procurarle la justicia que se le debe. Esto es algo que el ingenuo muchas veces pasa por alto, y mucho más quien no hace defensas ingenuas sino corporativas y premeditadas.

---

6 <https://www.eldesconcerto.cl/2019/04/25/dano-a-su-sector-declaraciones-del-pdte-de-la-asociacion-de-isapres-generaron-55-notas-negativas-en-los-medios/>

7 Se mencionó también el documental “Los Chicago Boys”, dirigido por Carola Fuentes y Rafael Valdeavellanos, retrato de una elite que exhibe con total desparpajo su clasismo, mesianismo y talante antidemocrático. <http://cinechile.cl/pelicula/chicago-boys/>

La apocalíptica no es la afirmación del fanático que quiere “agudizar las contradicciones”, sino que es la proclamación de una contracorriente histórica que enfrente la anti historia; el apocalíptico no es quien quiere empujar a la catástrofe sino quien advierte que ella se encuentra en curso y le opone un sentido de la urgencia para evitarla. El apocalíptico no es quien posa de revolucionario frente al reformista, más bien es alguien que asume su responsabilidad de actuar frente a la deshumanización. Y, efectivamente, se pone en la hipótesis de la autodestrucción, pero ve en el horizonte que habrá un acto de justicia reparadora en favor de las víctimas, que es el origen de la esperanza en la resurrección en el libro de los Macabeos (2 M 7,11-36; 12,38-46). Hay algo muy bello en la apocalíptica, y es la esperanza de que hay un sentido que vale la pena incluso allí donde parece que se perdió todo sentido. Mirado de ese modo, esta hora tan crítica podría convertirse en una hora muy prometedora para una renovación muy positiva del cristianismo, podríamos estar a las puertas de un gran momento... y teniendo presente de todos modos las dificultades también reales: el documento de Benedicto XVI produce mucho sinsabor, y da cuenta de fuerzas operantes y eficaces que dificultan esa renovación o cuya salida a la crisis -que se admite- es una fuga hacia las seguridades del pasado que son, probablemente, origen de la crisis de la que se pretende salir<sup>8</sup>. Menuda situación: tiempos de mucha dificultad, de pronóstico incierto, pero en que hay que apelar a la esperanza para que el sentido de responsabilidad de quienes se experimentan débiles o con pocas fuerzas no sucumba al desaliento y continúe realizando su propia contribución.

## **Coda**

Hacia el término de la reunión, ésta dio un nuevo giro. De la constatación del hecho de cómo en muchas ocasiones se entremezclan el bien y el daño, surgió una reflexión sobre una situación desconcertante y que coloca sobre la mesa un tema espinudo, y que es el de la humanización del victimario. Se aludió a las situaciones terapéuticas, en que se busca el bien de quien arrastra una culpa a veces terrible y que incluso niega. ¡Qué difícil es la práctica de la compasión en una circunstancia así! Es sabido que una proporción muy alta de abusadores son personas abusadas, y por ello no hay que perder de vista que algo en el victimario es un ser humano tempranamente desamparado. Para complicar aún más la cuestión, se hizo alusión a estudios acerca de niños psicópatas, que a muy temprana edad asustan a sus propios padres, y que pareciera haber sido el caso de la Quintrala (Ma. Del Pilar Pérez, que actualmente cumple condena). La personalidad psicopática es capaz de admitir los hechos, pero no discrimina acerca de su valoración como reprochable o incorrecta.

---

8 Se menciona también la tesis del libro de Martel: Hay en la Iglesia una camarilla de homosexuales homofóbicos que malviven su condición no reconocida ni reconocible en la Iglesia actual, lo que contribuye a cerrar las puertas a los esfuerzos de una reforma sanadora.

Centro Teológico Manuel Larraín  
Grupo Experiencia de Dios  
Jueves 16 de mayo de 2019

Participan: Cristina Bustamante, Valentina Nilo, Isabel Donoso, Jorge Costadoat, Luis Hernán Errázuriz, Sylvia Vega, Ana María Stuvan, Diego Irrarrazabal, Felipe Espinoza, Samuel Yáñez, Diego García.

### Miscelánea

A propósito de comentarios al acta anterior -particularmente respecto de la importancia de distinguir entre la culpa por la comisión de abusos como algo distinto de la responsabilidad de contribuir a su reparación-, se mencionó el libro de Daniele Giglioli, *Crítica de la víctima* (Herder, 2017), que puede ayudar a tener más lucidez frente a esto. Hay una circunstancia muy delicada y es la de no poder controvertir en público las opiniones de denunciantes, víctimas y de quienes se solidarizan con ellos, aunque se trate de pedir que se cumpla con las exigencias de rigor en las denuncias y de equidad en los procedimientos. Ahora mismo, muchas denuncias se asumen como ciertas con sólo que se formulen, no se las recibe con criticidad, y se está perdiendo la noción de “debido proceso” como *minimum in omni re* para cualquier controversia entre partes.

### Reflexiones acerca del poder (continuación)

Con posterioridad a nuestra reunión de abril, se transmitió en televisión una entrevista a Marcela Aranda, profesora de teología, y víctima de abuso por parte de Renato Poblete. La entrevista fue de alto impacto, evidentemente también para nuestro grupo donde hay varios que han tenido conocimiento directo y hasta estrecho de ambas personas. Los jesuitas, desde enero, han podido recabar información confiable a través de un equipo de investigación independiente, que atestigua que efectivamente los abusos ocurrieron, aunque hasta la fecha de entrega de sus conclusiones hay la necesidad de cierta reserva en la divulgación de las informaciones, lo que produce la apariencia errónea de que la congregación no enfrenta las acusaciones, sino que las daría por buenas con su silencio momentáneo. Dicho esto, sobreviene la pregunta de cómo fue posible no haber visto nunca nada que diera indicios de esta doble vida. Por otro lado, hubo testimonios en la reunión de la fama de Poblete (haber oído decir de alguien hace años que “mi tía pololea con Renato Poblete”). No es impensable la coexistencia del “no haber visto” con el “secreto a voces”. Pero quienes tenían algún indicio, ¿por qué ellos no dijeron algo en su minuto? A este tipo de silencio pueden contribuir muchos factores: situaciones personales comprometedoras, miedo a enfrentar a alguien poderoso, no sentirse suficientemente responsable de la cuestión, considerar que son asuntos privados de otros, un mal definido temor al escándalo, etc. En el caso Karadima, la figura de Hans Kast reviste mucho interés. Sin ser víctima, fue testigo de cuestiones que le parecían impropias y asumió una responsabilidad personal porque eso no continuara sucediendo. No todos tenemos la lucidez y el carácter para actuar así al ser testigos de algo anómalo<sup>9</sup>.

---

9 Juan Andrés Guzmán, Gustavo Villarrubia, Mónica González, *Los secretos del imperio de Karadima*, Catalonia – UDP, Santiago, 2011, 478 pp. Sobre la fama de Renato Poblete entre sus conocidos, ver la entrevista a Renato Hevia, *Ex sacerdote testigo en denuncias contra Renato Poblete: "Sabía que no era un santo y que tenía debilidades"*, Emol, 18 de mayo de 2019,

Ahora bien, si se trata de dar pasos adelante en la comprensión y superación de esta crisis, hay ciertas líneas de reflexión que prosperan más. La primera, que este no es un asunto relacionado solamente con la personalidad de los victimarios, sino con los entornos institucionales y culturales que facilitan el abuso, y que son transversales a todas las subculturas existentes al interior de la Iglesia. De hecho, una de las cuestiones más dolorosas de esta crisis es ver envuelta en ella a personas que fueron tan representativas de la Iglesia del Vaticano II, que se había vuelto creíble por su compromiso con los derechos humanos, las comunidades eclesiales de base, la opción preferencial por los pobres, etc. Uno de los elementos culturales normalizados más contraproducentes es el imaginario sagrado de que está revestida la persona del sacerdote, lo mismo da si es conservador o progresista. Mientras eso no cambie, los elementos que contribuyen a la perpetuación del abuso se mantendrán. A estas alturas, a varios -incluso consagrados- la expresión “Padre” referida al sacerdote les parece inadecuada y dañina. El sacerdote es otro hermano, no un padre, aunque se lo refiera de ese modo con buena intención o cariño. Pero sobrevive con fuerza esta idea del sacerdote en condición de superioridad debido a la idea -anacrónica- que “gracias al sacerdote Jesús viene al mundo en la eucaristía”. Otro caso es el de la degradación experimentada en otras instancias donde la mediación del consagrado es ahora mismo crucial -particularmente, lo que se ha conocido sobre la perversión del sacramento de la confesión convertido en instrumento de control del sacerdote sobre el penitente-. También el lenguaje se ha banalizado. Las peticiones de perdón, o las expresiones de vergüenza, en ausencia de acciones concomitantes de arrepentimiento y reparación, se han vuelto huecas e irritantes de tanto escucharlas manoseadas por la jerarquía.

Ahora bien, este momento de perplejidad hace que nos preguntemos por el lugar del sacerdote en la vida de la comunidad (sobre todo luego de la entrevista a Felipe Berríos en El Mercurio, quien, sin poner en duda su sacerdocio, sí afirmaba estar dudando de todo<sup>10</sup>). Uno de los curas del grupo cuenta su experiencia acompañando una comunidad en Peñalolén, comparte que mientras menos controla él al grupo, mejor resultan las cosas, lo que se retroalimenta con una comunidad muy emancipada y libre. ¿Para qué entonces el cura allí? ¿Es necesario que sea un cura el que le recuerde a cada persona que sus obras de bien en su vida diaria corresponden a su “apostolado”? Si somos un pueblo sacerdotal, ¿por qué no entonces reivindicar las experiencias de Dios y de lo sagrado en la vida cotidiana de cada cual, como cuando un profesor y un funcionario -quién sabe si pertenecientes a una misma confesión- se bendicen cada mañana al llegar al trabajo? Sin embargo, también se sostiene que en la cultura contemporánea en que la vida cotidiana está tan escindida o fragmentada, se precisa de personas que representen una mediación que recuerde la unidad de sentido de esa vida. Así, “no puede haber entierro sin cura”, sin alguien que represente la disponibilidad para con los demás y recuerde el sentido profundo de la existencia humana en esos momentos límite. Se contó la célebre parábola de “El cura y el taxista”, con un final desconcertante pero que resume las perplejidades de la hora actual. Luego de monologar sobre sus propias desgracias, el taxista pregunta a su ocasional pasajero acerca de su vida, y al saber que

---

<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/05/18/948350/Ex-sacerdote-que-ha-sido-testigo-en-denuncias-contr-Renato-Poblete-Sabia-que-no-era-un-santo-y-que-tenia-debilidades.html>

10 “Después de lo de Renato Poblete, dudo de todo”, El Mercurio, 12 de mayo de 2019.

<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/05/12/947622/Felipe-Berrios-ante-crisis-jesuita-por-abusos-Despues-de-lo-de-Renato-Poblete-dudo-de-todo.html>

transportaba a un cura exclama con algo de compasión: “¡¡¡Usted sí que está cagado!!!”, luego de lo cual se despidió pidiéndole “Bendígame Padre...!”, una historia muy digna de Pelotillehue: ¡...Exijo una explicación...!

Otro ámbito que precisa de lucidez para detectar y evaluar la existencia de asimetrías en nuestras relaciones e instituciones es el acompañamiento espiritual. Por querer pasar de una dirección espiritual objetiva, disciplinadora y controladora, se fue a parar a un extremo opuesto, pero tampoco deseable, que fue el de la intimidad mal discernida con el acompañado. El acompañante no está necesariamente preparado para que en la relación no termine enredándose con el acompañado. Si esta cuestión es difícil para psicólogos y psiquiatras, que lo abordan profesionalmente, mucho más difícil es para religiosos y hasta para laicos que asumen roles de acompañamiento sin las debidas destrezas en el plano de cómo abordar diversas clases de relaciones humanas. Los jesuitas están haciendo autocrítica al respecto, de haberse lanzado quizás con *hybris* a un estilo de acompañamiento finalmente poco sano. Es correcto no acompañar inculcando el temor en el acompañado, pero no es correcto ser temerarios en el intento de empatía cordial que, por falta de suficiente preparación, se termina convirtiendo en otra cosa.

### **El papel del Pueblo de Dios**

Queda entonces planteado el tema de los consagrados y su estatus y rol en la comunidad. ¿Qué ocurre, por su parte, con la comunidad en su conjunto? Es posible que la hondura de esta crisis arroje pistas para una renovación muy profunda y sanadora, aun cuando no sin dificultad. Consultada en la Facultad de Teología sobre cómo salir de la crisis, Marcela Aranda dijo algo muy inspirador: Que la Iglesia sea una comunidad en la que nadie es más que los demás. Una preocupación recurrente en nuestro grupo es el de la subsistencia de la experiencia de Dios. Esta crisis ha mostrado posibilidades alentadoras, como permitir más espacio y oxígeno a experiencias de Dios menos rígidas, más creativas. Lo que está siendo preocupante es la desafección ya no con la rigidez de la Iglesia positiva o institucionalizada, sino con Dios mismo. Eso sí que alarma al grupo, que Dios mismo -quienquiera que sea, donde quiera que esté, a ese al que buscamos incluso en sombras e imágenes (LG 16)- deje de importar.

Así, se constatan dos rasgos del momento que no necesariamente se refuerzan. Por una parte, que para los laicos esta crisis se puede sobrellevar en mejores condiciones que los consagrados, porque pueden permitirse tomar más distancia de lo oficial y establecido, y eso abre oportunidades en la línea de lo ya dicho<sup>11</sup>: libertad; flexibilidad; horizontalidad; imaginación; fidelidad creativa; apertura al Misterio más allá de la normalización institucional; y especialmente, práctica de la fe en la vida diaria: compartir la esperanza, asumir nuestras propias responsabilidades con el prójimo, darnos unos a otros contención y cuidado; evitar la exclusión y la estigmatización del diferente y ser inclusivos *a priori*. Sobre los aspectos institucionales y normativos hay menos claridad por el momento, pero eso no inhabilita la práctica de una fe adulta con lo mejor de la invitación que Jesús nos hace. Luego de tiempos muy largos en que la Iglesia institucional parecía que se dedicaba a corretear a los fieles cristianos que procuraban vivir una fe adulta, ahora se abre un momento para el Pueblo de Dios que podría ser

---

11 Buenos ejemplos de esto son el proceso del Sínodo Laical que se ha estado llevando adelante, o la iniciativa de Mujeres Iglesia, entre los más visibles.

muy prometedor, aunque no sea fácil. Así, pese a la decepción que supone ver caer a figuras emblemáticas, hay un aprendizaje doloroso, pero aprendizaje al fin, de que queremos seguir a Jesús y eso supone una conciencia lúcida de nuestra propia pequeñez, también la de aquéllos que nos han parecido líderes extraordinarios y que, tal como cualquiera de nosotros, han terminado siendo “humanos, demasiado humanos”. Un proceso de discernimiento de este tipo es el que parece estar ocurriendo en el Hogar de Cristo, donde hay dolor por los abusos de su histórico capellán, pero esperanza al ver que la fe se decanta en el servicio cotidiano a los más necesitados.

Pero, por otro lado, lo anterior pareciera ser el mundo del laicado ilustrado, que no es necesariamente el mundo prevaleciente. La experiencia con nuestros estudiantes, especialmente en la PUC, es la de un indiferentismo religioso vivido sin dramatismo. No siempre esa indiferencia implica ausencia de espiritualidad. Pero interpela a los creyentes y sube la vara de la calidad del testimonio que están dispuestos a dar como forma de dar razón de la fe, una fe que se recibió como un regalo que se quiere compartir invitando, y no como una orden cuyo cumplimiento se vale de todos los recursos de la heteronomía, ya sean sutiles, ya sean bellacos. Por ejemplo, se plantea la pregunta de cómo justificar la decisión de bautizar a un niño en una comunidad con tan manifiesto grado de descomposición. ¿Cómo justificar que se le hace un bien? Sin embargo (“sed contra”), se puede decir que manifiesta la voluntad de recibirlo en una comunidad que a lo largo de un tiempo milenario ha meditado y tratado de poner en práctica lo mejor de la condición humana (las parábolas del hijo pródigo o del buen samaritano, por ejemplo)<sup>12</sup>. Se contó una historia muy bonita al respecto: El hijo de los cuidadores de la casa de los jesuitas en Las Brisas entró a la Escuela Militar. Consultado, en una suerte de ejercicio de asignación de estatus, de quién era hijo (o qué tan vinosos eran sus apellidos), él sencillamente respondió lo que le enseñaron sus padres, que era hijo de Dios.

Centro Teológico Manuel Larraín  
Grupo Experiencia de Dios  
Jueves 20 de junio de 2019

Participan: Felipe Espinoza, Fredy Parra, Isabel Donoso, Samuel Yáñez, Diego Irrázabal, Sylvia Vega, Ana María Vicuña, Luis Hernán Errázuriz, Jorge Costadoat, Viola Espinola, Diego García.

La reunión tuvo como pre-texto el capítulo III del libro *Ecoteología: Hacia un nuevo estilo de vida*, de Román Guridi sj.<sup>13</sup> Allí, Román formula una reflexión acerca del sentido del poder para Jesús, que viene al caso para continuar nuestra conversación acerca de la situación actual de la Iglesia. A su juicio, Jesús es el modelo en el que el ser

---

12 Se recomendó la lectura del libro *Por qué soy católico*, de Rafael Gumucio, Penguin Random House Grupo Editorial, Chile, 2019. Sobre la desafiliación religiosa, se sugirió también Ricardo González, “Es casi una experiencia religiosa. Los desafiliados religiosos en Chile”, CEP – Puntos de Referencia n° 499, diciembre de 2018:  
[https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20181218/20181218175152/pder499\\_rgonzalez.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20181218/20181218175152/pder499_rgonzalez.pdf)

13 Román Guridi sj, *Ecoteología: Hacia un nuevo estilo de vida*. Centro Teológico Manuel Larraín – Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2018.

humano puede encontrar el sentido a la afirmación de que somos “imagen y semejanza de Dios”. Establecido esto, el pasaje de Filipenses 2, 5-11, donde se desarrolla la idea de la *kénosis* de Jesús, muestra cuál es el sentido en que ha de entenderse el poder, como una abnegación voluntaria y libre para el servicio de otros. El texto emplea expresiones muy decidoras, como que Jesús se hizo “esclavo” no obstante su condición divina. Eso animó la conversación, pues puso de manifiesto que ciertos términos tienen una polisemia que se presta a versiones torcidas de lo que podría ser un modelo cristiano de ejercicio del poder. Por ejemplo, incluso hoy en día la palabra “esclavo” se podría malentender cuando se la coloca en el argumento de Jesús como modelo a seguir. ¿Significa eso validar o tolerar la existencia de esclavitud que, abierta o encubierta, persiste en nuestros días en distintas regiones o circunstancias (tráfico de personas, trabajo infantil, condiciones laborales denigrantes, etc.), incluso en la propia Iglesia?<sup>14</sup> Las teologías afroamericanas y de América Latina son sensibles a la denuncia de la esclavitud. Estas dudas ayudaron a que la conversación precisara los términos: Jesús elige *voluntariamente* ubicarse en el lugar más bajo, el del servidor absoluto, lo que en otras condiciones ha estado reservado *coactivamente* al esclavo. Por otra parte, la imagen del esclavo (que carece de propiedad sobre sí mismo) refuerza la idea de que Jesús no da algo suyo en el servicio, sino que se da a sí mismo. Hecha la aclaración, el modelo que ofrece Jesús muestra su contraste con las nociones prevalecientes de poder con las que solemos operar: egoísmo, fama, riqueza, indolencia ante la suerte de otros, afán de dominio. Entonces, Jesús, que siendo de condición divina podría dominar, elige servir y darse él mismo libremente por amor. El cristianismo tendría que poner de cabeza las concepciones mundanas sobre el poder. En esto se pone en juego la imagen que tenemos de Dios. En Gen 3, 5, se tienta al ser humano con la expectativa de llegar a ser como dioses, entendiendo esto como disponer de poder. Pero en Mt 5, 43-48 se nos exhorta a ser como Dios, a ser perfectos como el Padre celestial es perfecto, justamente cuando se propone el amor a los enemigos. Dios no es entonces poder sino amor. Las consecuencias de la distinción no son inocuas. Por ejemplo, Dios-poder da pie a una eclesiología piramidal. Dios-amor, en cambio, abre la puerta a una concepción relacional y más horizontal de la condición humana (más inspirada en la trinidad).

Como el texto de Román es parte de un libro sobre ecología, este tema intersectó la conversación. Surgió la pregunta: ¿Cómo hemos llegado a la situación actual que algunos consideran ya no crítica sino derechamente catastrófica? Hemos sido muy inconscientes del hecho de estar abusando de la creación en nombre de un proyecto que bautizamos como “desarrollo” y/o “progreso”, incluso amparando el genocidio y el ecocidio, en desmedro de cosmovisiones más holistas y cuidadosas de lo humano. La propuesta de Jesús, en cambio, es que haya vida en abundancia, la que se traduce en una vida orientada a compartir lo que se tiene, y no a sojuzgar a los otros o al entorno. Jesús fue un gran biólogo, en el sentido que propone Humberto Maturana, “deja ser” a la naturaleza y se vale de ella para ilustrar modelos de sabiduría: los lirios del campo, las aves del cielo, el grano de mostaza, etc. Está además la reflexión que surge al constatar la pequeñez del ser humano (... y sin embargo, tan poderoso con la tecnociencia entre sus manos...) en la inmensidad del universo. Crece la conciencia de nuestra mayor responsabilidad de cuidar y restaurar lo dañado, aunque no se traduce aún en acciones concomitantes a igual velocidad o profundidad, pues hay hábitos en nuestros estilos de vida y de consumo profundamente dañinos que no rectificamos más allá de la claridad

---

14 <http://www.rtve.es/noticias/20190205/papa-admite-abusos-sacerdotes-monjas-incluso-esclavitud-sexual-seno-iglesia/1879587.shtml>

conceptual que vamos adquiriendo al respecto. Ejemplos de ello son la producción industrial de carne para nuestro consumo, o el uso masivo del automóvil privado como medio de transporte. Estamos faltos de sentido de la urgencia. Nuestro drama parece ser el afán de apoderamiento como estrategia para alcanzar seguridad de manera individual. Nos cuesta mucho confiar en que somos don de Dios y que en la vida compartida hay una posibilidad de felicidad y plenitud. De hecho, cuando los bienes se ponen en común se advierte la mucha abundancia de que disponemos para cubrir más que lo necesario, mientras que el aseguramiento propietario privatista genera él mismo ciertas clases de escasez socialmente hirientes.

Durante el transcurso de la reunión fueron aflorando otras imágenes distorsionadas acerca de Dios o de Jesús. Luego del discernimiento de la noción de poder a que somos invitados, surgieron otros conceptos requeridos de igual discernimiento. Siguiendo la estela que deja la noción de esclavo, aparece la de “sacrificio”, a partir de la muerte de Jesús en la cruz. En el primer milenio predominó en la comprensión del cristianismo la idea del don libre y gratuito de Dios. Sin embargo, con san Anselmo, se produce un giro hacia una visión sacrificial y penitencial, en el contexto de una eclesiología sacerdotal clericalista (el sacerdote es quien posibilita el encuentro con Jesús en la eucaristía). Anselmo dice que "Es imposible que Dios pierda su honor: o el pecador espontáneamente restituye a Dios el honor que le debe, o Dios obtiene del pecador esa satisfacción"<sup>15</sup>. Las consecuencias de esto han terminado siendo terribles: un cristianismo muy allegado a la amargura y a la represión de lo que proporciona alegría, comenzando por el propio cuerpo. Si se agrega a ello que esta disciplina es administrada por el grupo sacerdotal, la posibilidad de estructuras que posibilitan el abuso se incrementa enormemente. Se comentó que en Brasil había mujeres que se confesaban por haber experimentado placer erótico en su vida conyugal. Así es como hay versiones de la experiencia religiosa que mutilan las posibilidades de una vida plena. Recién en el Concilio Vaticano II (Decreto *Ad Gentes* 2) se dice de modo explícito que la creación ha sido dada no sólo para la gloria de Dios, sino también para felicidad nuestra<sup>16</sup>. El lenguaje del sacrificio y la flagelación induce a una experiencia de fe hierática. Pero mártires como Romero enfrentaron la muerte no por el flagelo mismo. No buscaban morir, aunque sabían que estaba dentro de las posibilidades; lo que procuraron, sin fanatismo, fue que la vida se multiplicara para todos. Se dio testimonio de Esteban Gumucio, cuya santidad no estaba dissociada de una personalidad muy abierta al goce vital y a la belleza. El otro ejemplo muy a la mano es el de *La fiesta de Babette*, donde se unen la sensualidad y lo sagrado en un ambiente que se encontraba sofocado por el puritanismo<sup>17</sup>. Allí se resignifica la eucaristía, como un fantástico banquete en que se celebra la reconciliación de los hermanos. Algo como eso se pone en práctica en las reuniones con intención eucarística a que se ha aludido en otras reuniones y que son

---

15 *Cur Deus homo* 1,14. Citado en José Comblin, “El sacrificio en el cristianismo”. Selecciones de Teología. [http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol41/164/164\\_comblin.pdf](http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol41/164/164_comblin.pdf)

16 Y a continuación agrega esta significativa afirmación de la vida comunitaria: “Pero plugo a Dios llamar a los hombres a la participación de su vida no sólo en particular, excluido cualquier género de conexión mutua, sino constituirlos en pueblo, en el que sus hijos que estaban dispersos se congreguen en unidad” (Cf. *Jn*, 11,52). *Ad gentes* n° 2. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19651207\\_ad-gentes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html)

17 *La fiesta de Babette*, Dinamarca, 1987. Dirigida por Gabriel Axel. <https://www.filmaffinity.com/cl/film218348.html>

organizadas y realizadas por laicos/as sin la presencia de consagrados -porque no los hay-. Celebraciones con sopapillas, vino navegado, biodanza y una fogata para celebrar al Espíritu.

Así pues, las nociones de sacrificio que están tan arraigadas en nuestra comprensión de la vida cristiana hacen ruido al ponerlas en compañía de otras como amor o compasión. ¿El buen samaritano se sacrifica o se conmueve? La apelación de la necesidad del otro nos conmueve de tal modo que no es posible sustraerse a ella, pero, ¿es eso “sacrificio” entendido como una retribución o como el cumplimiento de una pena que cancela una culpa? Ver que podemos contribuir a que la vida crezca a nuestro alrededor, ¿psicológicamente nos conecta con cuestiones penosas o gozosas? ¿Verdaderamente habitamos algo que sólo es un valle de lágrimas? Se hizo alusión al evangelio de Mateo 6, 16-18, sobre el ayuno: “No se pongan tristes como los hipócritas que desfiguran su rostro para que vean que están ayunando. (...) Tú, cuando ayunes, lava tu cara y perfuma tu cabeza...”. *Evangelii Gaudium* es una exhortación entre cuyos propósitos se encuentra que la salida misionera sea hecha desde la alegría que proporciona el encuentro personal con Jesús.

El discernimiento de los signos de los tiempos en tanto que búsqueda de la presencia de Dios en nuestra historia presente tiene que ver con identificar y apoyar aquellas experiencias humanas en que Dios se presenta como porfiado dador de vida en medio de aquello que la niega. En ese discernimiento, junto al encuentro con la persona de Jesús, se ofrece una clave para vivir la fe desde el punto de vista de la identificación de lo que vivifica, y no como la amarga experiencia de quien expía culpas que no terminan nunca. Discernir los signos de los tiempos implica estar expuesto a novedades que desestabilizan y a las que hay que acercarse con algo de espíritu de exploración y hasta de experimentación. Una buena experiencia de discernir los signos de los tiempos puede ayudar a la Iglesia a salir de los atolladeros en que encuentra enredada, dar un paso al frente no sobre la base de la reafirmación ciega de la tradición, sino de la búsqueda de la voz de Dios en el presente: ¿Está esa voz en el avance de la mujer en la sociedad, en la defensa del planeta y de los derechos humanos, en el respeto por expresiones de diversidad que quizás no son tan nuevas pero que habrían sido reprimidas sin respeto por las personas que las encarnan, en el encuentro interreligioso orientado a la paz entre pueblos y naciones? El ideal de santidad puede que sea elitista e inalcanzable, pero una espiritualidad que privilegia el encuentro persona a persona para procesos de crecimiento, facilita una retroalimentación positiva de la experiencia de la fe como lo que nos permite crecer en humanidad siempre un poco más, en lugar de mirar la propia vida como una dura deuda inextinguible cualquiera sea el esfuerzo que pongamos en ello.

Centro Teológico Manuel Larraín

Grupo Experiencia de Dios

Jueves 22 de agosto de 2019

Participan: Diego Irrázabal, Jorge Costadoat, Luis Hernán Errázuriz, Samuel Yáñez, Cristina Bustamante, Felipe Espinoza, Valentina Nilo, Isabel Donoso, Luis Oro, Fredy Parra, Ana María Vicuña, Juan Pablo Jiménez, Sylvia Vega, Diego García.

## Comentarios al acta anterior:

Donde se hace alusión al sentimiento culpógeno por el placer en la vida conyugal, se pidió explicitar que se trata de un placer erótico.

En otro aspecto, se retomó la cuestión del poder y el sacrificio. En cuanto a lo primero, la afirmación de Dios poderoso o todopoderoso, y del sacrificio de Jesús, tienen resonancias ambivalentes, algunas de ellas antipáticas. Se hace preciso aclarar que tratándose del poder, la dificultad no radica en su existencia -un fenómeno omnipresente a toda escala allí donde se verifican relaciones asimétricas entre seres humanos-. La dificultad estriba en su propósito y modo de ejercicio. Dios es poderoso, sí, pero su novedad radica en que se trata ya no de un poder “sobre” sino de un poder “para”, no procura la dominación sino la disponibilidad para el servicio, no la coacción sino la apelación a una respuesta libre. En cuanto al sacrificio, también ocurre que se puede entender desde distintas perspectivas. No es lo mismo “sacrificar a” que “sacrificarse por”, y tampoco se infiere que en todo sacrificio hay una víctima. El sacrificio voluntario y amoroso reconcilia y no precisa de una víctima. ¿Jesús debía morir? Desafortunadamente, en su caso ocurre que simultáneamente se sacrifica y es sacrificado, pero no son el mismo sacrificio, y como otras víctimas que se sacrificaban, no buscaban la muerte o el tormento (¿Buscaba morir Monseñor Romero, aunque supiera que podía morir? Y así tantos otros ejemplos...). ¿Cómo entender pues ese “debía morir” encerrado en la pregunta? Por la resurrección Jesús ha sido reivindicado frente a quienes lo sacrificaron. Pero, ¿y cuántas víctimas que han muerto sin experimentar la resurrección, como el “holocausto desconocido”<sup>18</sup> de pueblos originarios exterminados por conquistadores y colonos? Estas son las preguntas que están en la raíz de la Teología de la Liberación: ¿Cómo decirles a las víctimas que Dios sí los ama y está de su parte? Eso nos retrotrae a la pregunta por el mal -que tuvimos ocasión de enfrentar tiempo atrás a propósito de la lectura de Hans Jonas<sup>19</sup>-, nuestra responsabilidad en su existencia, y cuánto de inefable subsiste en el misterio de la divinidad, a lo que debiéramos estar más abiertos dejando nuestra propensión a domesticar conceptualmente y por completo a Dios. En esa conservación de la dimensión misteriosa de Dios se podrá atisbar al menos que sí es amor. Y en lo que a nosotros respecta, mantener en pie la paradoja -como pide Winnicott<sup>20</sup>-; aceptar el misterio de las relaciones humanas en que, en el límite, el acompañamiento no puede ser más que discreto; perseverar en la compasión como un proceso relacional dinámico, y ante la pregunta por el mal, seguir pensándola, hacerle frente y sentir con el otro, al modo como lo postula Ricoeur<sup>21</sup>. Y ante lo que parece ser la omnipotencia aparente del mal en el extremo de la crueldad -como pudo serlo la Shoá-, queda la posibilidad de morir abrazados, como afirmación que el mal no tiene la última palabra.

---

18 CELAM, Vº Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, 1992, nº 20.

19 Hans Jonas, “El concepto de Dios después de Auschwitz. Una voz judía”, en *Pensar sobre Dios y otros ensayos*, Herder, Barcelona, 2012.

20 Donald Winnicott, *Realidad y juego*, Gedisa, Barcelona, 1993.

21 Paul Ricoeur, *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*. Amorrurtu Editores, Buenos Aires, 2007.

## Abuso de poder en las profesiones de ayuda (Adolf Guggenbühl-Craig).

La lectura de este texto motivó algunas observaciones. La primera, una alusión a la segunda semana de los Ejercicios Espirituales ignacianos, en que se reflexiona sobre el mal bajo la apariencia del bien<sup>22</sup>, y de cómo para la promoción del amor no basta con las buenas intenciones. Ligado a esto, se hizo mención de las representaciones populares del diablo como alguien seductor (el futre, por ejemplo), o que se vincula a figuras buenas o a obras de bien<sup>23</sup>. En psiquiatría se estudia una cierta vecindad entre el santo y el criminal, y la literatura ha explorado a criminales que, pese a serlo, conservan conciencia de culpa.

Otra cuestión que llamó la atención del texto son las continuas alusiones a “la sombra”. ¿Refiere a “lo demoníaco”? ¿Existe tal cosa? Desde cierto punto de vista, culpar al demonio es una manera de culpar a otro de los males obra de la propia responsabilidad (“el diablo metió la cola”). Por otro lado, en la relación terapéutica hay una premisa en orden a que no se puede tratar a alguien bajo la premisa que es irremediablemente malo. Sin embargo, hay personas disociadas que no son capaces de ver el daño que hacen, y entonces la labor del terapeuta es hacerles comprender su capacidad de hacer daño (que la tenemos todos). Aun así, hay personas cuya capacidad de hacer daño es difícilmente comprensible, y se mencionó un caso de un paciente de VIH que practicaba “sexo inseguro” con plena conciencia del daño que eso podía hacer a otros, es un tipo de caso límite que incluso supera la capacidad de intervenir del terapeuta.

En nuestras experiencias más próximas de presencia del mal en oficios que se suponen que existen para ayuda de otros, lo que está llamando más nuestra atención son ciertas prácticas devenidas instituciones y en que el servidor tiene en sus manos formas de control desprovistas de contrapesos. En la experiencia de la Iglesia, eso se resume en una expresión: clericalismo. Toda la cristología previa al Concilio presenta a Jesús sacerdote, lo que refuerza a continuación al sacerdote en una posición privilegiada en medio de los fieles por el monopolio que conserva para la celebración de la eucaristía. El Sínodo de la Amazonía se ha planteado la misma pregunta que ya ha surgido entre nosotros: ¿Y qué va a ser de la comunidad cristiana allí donde no haya presbíteros? El catolicismo en este momento se encuentra en aporía porque disminuyen las vocaciones, éstas no cubren todo el territorio al que se pretende llegar, y entonces algunas comunidades quedan al margen de la eucaristía<sup>24</sup>. En cambio, la iglesia luterana admite la posibilidad que cualquier bautizado, en circunstancias de emergencia, administre la

---

22 Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, n° 10.

23 Se aludió a un estudio de Maximiliano Salinas, “Demonología y colonialismo. Historia de la comprensión folklórica del Diablo en Chile”, en *Araucaria de Chile*, Madrid, 45, 1989, 117-134.

24 Congregación para el Clero, “La eucaristía y el sacerdote, unidos inseparablemente por el amor de Dios”, en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/clergy/documents/rc\\_con\\_cclergy\\_doc\\_20030613\\_priest-eucharist\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/clergy/documents/rc_con_cclergy_doc_20030613_priest-eucharist_sp.html): “La asamblea que se reúne para celebrar la Eucaristía necesita absolutamente, para que sea realmente asamblea eucarística, un sacerdote ordenado que la presida. Por otra parte, la comunidad no está capacitada para darse por sí sola el ministro ordenado. Éste es un don que recibe a través de la sucesión episcopal que se remonta a los Apóstoles. Es el Obispo quien establece un nuevo presbítero, mediante el sacramento del Orden, otorgándole el poder de consagrar la Eucaristía”

santa cena<sup>25</sup>. Otra institución cuyo peligro de ser puesta al servicio del clericalismo ha quedado en evidencia es la confesión. Varios de nosotros han tenido la experiencia de conocer familias que dudan mucho de que sus hijos se preparen a la primera comunión, entre otras razones porque eso incluye una primera confesión, en la que ya no se confía: Ya han sido demasiados los casos en que el confesor termina siendo el principal y peor pecador, y el sacramento de la confesión es la escena del crimen. Por otra parte, la confesión está muy enfocada en la reconciliación entre Dios y el penitente, y deja muy desatendida la reparación de la víctima. Ahora mismo, se está produciendo un giro en la atención más hacia la compasión con la víctima y la reparación del daño por el penitente. En ese giro, el rol del sacerdote va a ir quedando amortizado.

### No tengo pa' dónde revolver los ojos

Hacia el final de la reunión se manifestó la preocupación por nuestra propia situación personal. La crisis nos toca de lleno porque nos involucra personalmente o, en el mejor de los casos, implica de todos modos a personas muy cercanas y significativas para cada uno. ¿Contamos con lugares donde haya contención? ¿Y qué hacer con distintos sentimientos de desolación que estamos viviendo? A partir de estas preguntas surgieron varias reacciones. Una, la de no ser excesivamente analíticos, y dejar espacio simplemente para vivir la pena con otros. En ese sentido, se dio cuenta de experiencias de vida comunitaria donde se lleva a cabo la contención requerida pero donde además se va ganando lucidez para imaginar al menos caminos de salida. En el horizonte se vislumbra un muy importante proceso de maduración, no sabemos qué tan masivo, pero con una revitalización de la vida comunitaria laical, y un mayor sentido de responsabilidad de todos nosotros por la suerte de la Iglesia como Pueblo de Dios. Este proceso no será fácil y queda dolor por recorrer, y puede que conflictos entre hermanos. Pero una de las claves es no dejarse vencer ni por la desolación ni por la ira vengativa en contra de los culpables. Más bien al contrario, mantener en alto la esperanza y sobre todo, ponerla en práctica. Lo primero es el amor, y tal como aquellos que murieron abrazados, es lo último que quedará. Hay que vencer estructuras dañinas, y en ese sentido la salida del clericalismo tendrá mucho del “matar al padre” del psicoanálisis, es decir, madurar...!!! Y junto con ello, o como parte de eso mismo, aceptar nuestras propias “sombras”, las de cada uno, y no sólo las que usamos a veces como racionalizaciones, a veces auténticas pero otras como maniobras de evasión, como podría terminar siendo la apelación indiscriminada a las “estructuras” o al “sistema” como responsables de todos nuestros males.

... y también algo de lo que Ortega tal vez habría asimilado al “espíritu deportivo”, capaz de recuperar el sentido de la fiesta y lo gratuito y hasta superfluo que constituyen el buen vivir, incluso en medio de los deberes. Eso permitiría bajarnos a tierra, y ver cómo estamos rodeados también de manifestaciones de vida y esperanza perseverantes y originales. Una vez más se ha hecho mención de la muy diferente experiencia espiritual de nuestros estudiantes, que observan esta crisis con distancia -... puede que distancia generacional también...-. Cuando nosotros nos reunimos a conversar de esta crisis, es probable que nos falte perspectiva y que sea una conversación muy “*ad intra*”. Se citó a un estudiante que afirmó que “para mí lo sagrado es mi celular, sin él no soy nada...!”, lo que es muy desconcertante pero que tenemos que esforzarnos por entender.

---

25 Ver en <https://www.iluterana.cl/recursos/el-sacerdocio-universal/>

En otro plano, en la sociedad adquieren mucho poder “narcisos psicopáticos”, pero en parte porque la gente buena se hace a un lado o mira para otra parte al momento de asumir sus propias responsabilidades. El proceso de madurez implica responsabilizarse más, tomar partido. Por otro lado, hay que valorar cómo sobreviven grandes logros de y en la cultura cristiana pese a la secularización. Mientras en muchas partes la liturgia deviene rito vacío, la vida más auténticamente cristiana acontece fuera de las instituciones. ¡Pensemos nada más en lo que están haciendo los niños en todo el mundo con los *Fridays for future*...! No debemos perder de vista que la Iglesia ha vivido muchísimas crisis, y que, tal vez, esta que estamos viviendo es *nuestra* crisis, la que le ha tocado a nuestra generación, puede que ni la primera ni la peor de todas.

Centro Teológico Manuel Larraín  
Grupo Experiencia de Dios  
Jueves 26 de septiembre de 2019

Participan: Felipe Espinoza, Fredy Parra, Luis Hernán Errázuriz, Ana María Stuvén, Samuel Yáñez, Jorge Costadoat, Ana María Vicuña, Sylvia Vega, Diego García.

Aunque, como de costumbre, la conversación fue muy fecunda en sus contenidos y por la fraternidad con que se llevó adelante, sin embargo, discurrió con desorden y hasta tumultuariamente. De modo más bien inopinado, se instaló la pregunta acerca de cómo querríamos ser si decidiéramos fundar una secta. La palabra “secta” se encuentra asociada a connotaciones muy negativas -liderazgos fanáticos, manipulación de la conciencia de los seguidores, agendas ocultas y aviesas- y muchas veces se aplica indiscriminadamente a grupos nada más que por el hecho de ser minoritarios (por ejemplo, a veces se alude a “sectas evangélicas” de manera muy odiosa). Con estas connotaciones como trasfondo, se dijo que, si fundáramos una secta, ¡debería caracterizarse por no ser sectaria! Ahora bien, la pregunta de todos modos permitió conversar sobre tendencias sectarias que se pueden observar dentro y fuera de la Iglesia, y qué razones podría haber para explicarlas, y/o a qué tensiones se encuentran expuestas.

Así, la pertenencia a grupos con rasgos fuertes o muy definidos se explica en parte en que las personas tienen necesidad de identidad, seguridad, certidumbre y contención. Sin embargo, también se experimenta como una necesidad cultural del presente el que la pertenencia se verifique en organizaciones más horizontales en su estructura, y donde se pueda vivir con libertad, sin moralizaciones heterónomas, lo cual contradice el estereotipo sectario. Los jóvenes que se integran en organizaciones no querían pasarse la vida siendo obedientes, y procuran ambientes con relaciones igualitarias y colaborativas. Cuando la organización tiende a la verticalidad jerárquica, la membresía disminuye. Es decir, junto con la necesidad de pertenencia y contención, hay una cultura individualista, con mucha dificultad para realizar apelaciones al bien común o al universalismo. Muchos jóvenes tienen importantes compromisos de inspiración altruista, pero vividos como si sólo fueran parte de una micro escala -incluso si de hecho pudieran considerarse universalizables, como los grupos animalistas o ecologistas a nivel local, junto a búsquedas espirituales algunas de las cuales sí pueden evaluarse como más intimistas-. Con todo, siempre encontraremos ejemplos de pertenencia que

desbordan la cultura del individualismo: justicia de género, derechos humanos, salvar al planeta. En resumen, tenemos simultáneamente necesidad de pertenencia, por una parte, e individualismo por la otra, en una solución inestable, y que a veces encuentra eco en personas afectadas por algún tipo de vulnerabilidad (se mencionó el caso de la secta encabezada por Antares de la Luz, algunos de cuyos miembros tenían trastornos de ánimo y mucha necesidad de contención). En esas tendencias contrapuestas hay lugar para otra tensión, la que se produce entre una buena apocalíptica (que supone justicia para las víctimas y esperanza de salvación) y una mala apocalíptica (tendencias sectarias, manipuladoras y que explotan nocivamente los miedos de las personas).

Se observó también que entre los rasgos sectarios está la rigidez de pensamiento, y un seguimiento ciego o irreflexivo de ideas o prejuicios. En tal sentido, la manera en que habitamos lo que se ha dado en llamar el “modelo de desarrollo” es bastante desprovisto de discernimiento. Se ha naturalizado una visión materialista de la economía, y una posterior visión economicista del conjunto de las dimensiones de la vida, con olvido de la pregunta por los fines o por el sentido de la economía. Estamos en este modo de existir que se fía del “piloto automático” y donde de hecho se suprime la responsabilidad personal y colectiva por el curso mejor o peor que toman los acontecimientos sociales porque se entiende que el orden espontáneo no sólo es natural (es decir, inmodificable), sino además justo *per se* (es decir, deseable), cerrando de paso la posibilidad de imaginación moral para evaluar sus costos y la posibilidad de enmendarlos, o para visualizar otros mundos posibles y ponerlos en marcha.

Otro rasgo sectario es el de reaccionar a la defensiva, apologéticamente, en defensa de lo propio, en lugar de dejarse interpelar por otras percepciones distintas de la propia y examinarlas con buena voluntad, desprejuiciadamente. En ese sentido, muchas veces la Iglesia con sede en Roma se comporta como una mega secta, que lejos de comportarse con “simpatía crítica”, ve el mundo como amenaza para sus propias y veneradas certezas. Pruebas al canto: el rifirrafe entre el cardenal Marc Ouellet, prefecto de la Congregación de los Obispos del Vaticano, y el episcopado y los laicos católicos alemanes en pleno proceso sinodal donde se ha procurado examinar con libertad temas de eclesiología como coletazo de la crisis de los abusos sexuales, y de moral sexual poniendo en tela de juicio partes del magisterio que, en opinión de católicos alemanes, “limita la vida” o es irrelevante para la vida en las condiciones contemporáneas: la carta del cardenal Ouellet emplea un tono muy duro en cierto modo descalificando el proceso sinodal en su conjunto<sup>26</sup>. El Vaticano y los alemanes parecen no ponerse de acuerdo sobre qué es evangelizar y quiénes evangelizan. Pese a que el catolicismo debiera dar ejemplo de pluralismo y universalidad, lo cierto es que su estructura de poder sin contrapeso da origen a reacciones muy autoritarias cada vez que se quiere proponer alguna forma de innovación. Fue así en la Querrela de las Investiduras (en cuyo contexto, en los *Dictatus Papae* de Gregorio VII se afirma que “La Iglesia romana no ha errado en el pasado ni errará en el futuro”), o en la Constitución Dogmática *Pastor Aeternus* del Concilio Vaticano I, durante el papado de Pío IX, donde se consagra el dogma de la infalibilidad pontificia cuando habla *ex cathedra* tratándose de doctrina de fe y costumbre. Cuando esta actitud se repite de manera tan monótona, deja la impresión que la Iglesia no aprende de sus crisis, y desaprovecha oportunidades excelentes de

---

26 Ver, por ejemplo: <https://kairosnews.cl/mientras-curia-vaticana-critica-a-la-iglesia-alemana-por-sinodo-con-laicos-el-papa-francisco-debe-arreglar-el-desfalco-financiero-con-ayuda-de-la-iglesia-alemana/>

crecer junto con los tiempos. Ahora mismo, un hecho preocupante porque implica una involución difícil de entender, es la modificación para el nombramiento de decano en las facultades de teología. En el proceso que se seguía hasta el 2017, el nombramiento del decano de teología era atribución del Gran Canciller de la Universidad, que por su parte es el Arzobispo de la arquidiócesis. Sin embargo, a partir de la constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*, la designación la realiza la Congregación para la Educación Católica, en el Vaticano<sup>27</sup>. Este refuerzo de una tendencia centralizadora es descorazonador.

En nuestra crisis presente, coexisten iniciativas muy inspiradoras y que auguran un renacimiento de la vida cristiana, junto a actitudes de negación de la realidad y de control burocrático de las opiniones que se formulan con más independencia de juicio. Si esa coexistencia perdura sin resolverse, cabe pronosticar que la Iglesia en su forma institucional actual se condenará a la irrelevancia en un plazo más bien breve -la próxima generación- y que buena parte de lo más valioso de la humanidad procurará llevar a la práctica su experiencia de Dios, del amor al prójimo y a la creación, fuera de la Iglesia y a pesar de ella. Ahora mismo, urge que la Iglesia renueve profundamente sus instituciones: Sus normas procesales no proporcionan un debido proceso en su sentido moderno (lo que es más lacerante cuando se piensa lo mucho que luchó la Iglesia para que hubiera debido proceso en favor de los perseguidos durante la dictadura); su eclesiología clericalista ofrece un modelo de pastor anacrónico frente a las necesidades de una feligresía que aspira a ser culta y adulta; el sacerdote concentra el monopolio del sacramento de la eucaristía y del sentido de la muerte, lo que posibilita su control sobre la comunidad mediante la administración del miedo. Su lenguaje también es desfasado, se hace añejo, deviene en una repetición ritualista de fórmulas que se tornan vacías, ha perdido capacidad de interpelar a la humanidad de este tiempo.

Para no incurrir en un ánimo desmoralizador, nos preguntamos si había algo que no estuviera en crisis en la Iglesia. ¡La respuesta no fue escueta!: La persona de Jesús; la práctica de la vida comunitaria ahí donde la hay (en las CEB que sobreviven, pese a todas las dificultades de este tiempo); las experiencias de los creyentes orientadas a la solidaridad, la compasión o la fiesta, tengan o no un contexto institucional, y que muchas veces son fruto de la creatividad de los propios fieles, incluso con muestras de abnegación hasta heroicas; las experiencias de voluntariado; la piedad popular y su expresión artística (baile y música). De hecho, a nivel de las palabras, que requerirán ser ratificadas con hechos pero que de suyo cuentan con alguna eficacia performativa, se están diciendo cuestiones que son novedosas. Por ejemplo, que la responsabilidad de la evangelización es de todos, también del laicado<sup>28</sup>. En estos movimientos sincopados que contienen avances y retrocesos, la responsabilidad de los laicos ha ido adquiriendo grados crecientes de autonomía y protagonismo en el último siglo, desde el modelo de la Acción Católica -muy controlado desde la jerarquía- hasta las acciones de “inspiración” católica (en las que participan los fieles, aunque la institución como tal no sea confesional). También hay que considerar y discernir la novedad que supone la existencia de movimientos laicales que en su inserción local no dependen del obispo del

---

27 Constitución Apostólica «*Veritatis gaudium*» del Papa Francisco sobre las Universidades y las Facultades eclesiásticas, 29 de enero de 2018, artículo 18.

<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/01/29/gau.html>

28 Ver, por ejemplo, *Evangelii gaudium*, §§ 119-121.

lugar<sup>29</sup>.

### **Nuestro estado de ánimo**

No todos exteriorizamos del mismo modo, pero “la procesión va por dentro”. La crisis actual es vivida por cada uno de nosotros más bien con desolación, aunque a distinto voltaje. Por “deformación profesional”, nuestro grupo de profesionales y profesores universitarios verbaliza su situación con locuacidad, como si tuviera respuestas para todo, o como “si no le entraran balas”. Pero no es así, somos muchos los que estamos en aporía y pasándola mal ya que siendo el nuestro un país pequeño y endogámico, la crisis nos toca en lo personal de manera muy frontal: tanto víctimas como victimarios como encubridores forman parte de nuestro círculo personal. Nuestro grupo proporciona un espacio donde compartir nuestro dolor, y también donde tratar de entender lo que ocurre y vislumbrar la dirección hacia dónde ir, porque en nuestra conversación también emergen relatos que apuntan a un futuro, puede que no tan lejano, cargado de muchos cambios esperanzadores. Aunque no aspiramos a ser una secta, nos damos contención lo mejor que sabemos y podemos, lo que en los tiempos que corren es digno de ser cuidado y celebrado. Estamos siendo testigos de situaciones nuevas, incluso de apariencias extravagantes, pero que son portadoras de un mensaje amoroso, que es lo más importante: Todo el que ama conoce a Dios (2 Jn 4, 8). Se contó del fallecimiento de la tía escultora de una persona que pertenece a nuestro grupo. Ella era atea y su nieta, también atea, pidió velarla en la parroquia Santa Gema, que fue facilitada sin ningún problema. Allí, en esa casa, se realizó una ceremonia no religiosa muy hermosa, y luego en el crematorio se brindó por su memoria. En toda esta narración, se podía vislumbrar un anhelo de trascendencia, aunque a Dios no se lo nombre ni por casualidad. Había que hacer juntos un rito de paso para despedir a un ser querido. ¿Sabremos la Iglesia - nosotros, el Pueblo de Dios- estar a la altura de las búsquedas contemporáneas de lo trascendente y acompañarlas?

Centro Teológico Manuel Larraín  
Grupo Experiencia de Dios  
Jueves 17 de octubre de 2019

Participan: Sergio Silva, Isabel Donoso, Sylvia Vega, Luis Hernán Errázuriz, Samuel Yáñez, Jorge Costadoat, Diego Irrázabal, Ana María Vicuña, Juan Pablo Jiménez, Viola Espínola, Diego García.

Recibimos la visita de Sergio Silva ss.cc., y contamos con un texto suyo presentado hacía poco en el seminario interno de la Facultad de Teología<sup>30</sup>. La historia del texto

---

29 Para la distinción entre animación e inspiración cristiana, se puede ver Marcos Fernández, *Tiempos interesantes. La Iglesia católica chilena entre el Sínodo y la toma de la Catedral, 1967-1968*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2019, pp. 27-32. Sobre el declive del modelo de la Acción Católica, el surgimiento de los movimientos laicales y su repercusión eclesiológica, ver Massimo Faggioli, *La onda larga del Vaticano II. Por un nuevo posconcilio*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017, capítulos VII y VIII, pp. 201 a 262.

30 Una versión de esta ponencia fue publicada en revista Mensaje n° 684, noviembre de 2019, con el título “La crisis actual de la Iglesia Católica, ¿tiempo de gracia?”. Ver en

empieza en 2017. Sergio estuvo radicado en Roma la mayor parte de 2017 y 2018, y se produjo simultáneamente su seguimiento de los casos de abusos en Chile y en su propia congregación, que salían ininterrumpidamente a la luz, mientras que, por otro lado, él realizaba una lectura de los profetas. Así, comenzó a encontrar paralelos entre el exilio como se narra en Jeremías, y nuestra propia situación. Últimamente, ha estado socializando su hipótesis y recibiendo *feed back* al respecto, lo que ha tenido el efecto de afianzarlo en su idea original. La idea de un retorno desde el exilio ha calado. En resumidas cuentas, implica instalarse en la crisis y reafirmar lo elemental: La persona de Jesús, la comunidad de fe y el estudio de la Escritura. Todo lo demás puede caer. En *Evangelii Gaudium* ya se sugiere eso. La Iglesia no hay que aborlarla desde el sacramento del orden, sino que desde el sacramento del bautismo. Esto fue dicho ya en el Vaticano II, en *Lumen Gentium*, luego de arduos debates. Por otra parte, en el sacramento del bautismo, hombres y mujeres somos iguales, compartimos un sacerdocio que es universal entre los fieles.

El fondo de la crisis no es el abuso sexual, sino la estructura anacrónica de poder. La Iglesia no solo no ha sabido dialogar con la modernidad, de hecho, tampoco dialoga correctamente con la Edad Media. Respecto de la situación vigente, Trento y los seminarios conciliares se encuentran en la raíz del clericalismo vigente. En la Iglesia del retorno, en cambio, serán los laicos quienes tengan que hacerse cargo de su fe. Ahora mismo, la definición de laico es negativa (es quien carece del ministerio del orden). Pero en tanto que miembros del Pueblo de Dios, tanto los consagrados como los que no compartimos una igualdad fundamental.

El paralelismo con la crisis del exilio tiene varios pasos:

- La vía empírica del cardenal Deschamps: El apoyo de la fe no debiera ser la manifestación de la omnipotencia de Dios, sino más bien un milagro moral. Es decir, la Iglesia está compuesta por seres humanos sencillos y comunes que pueden presentarse al mundo como signo de trascendencia de valores esenciales y del amor trinitario de Dios.
- No negar la crisis: No es primariamente una crisis moral, de normas y conductas, sino más hondamente una crisis actitudinal.
- El origen de la crisis no radica en los “enemigos de la Iglesia”, no se trata de una lucha de poderes con la sociedad.
- El aporte de los profetas: Rehacer el vínculo genuino entre Dios y su pueblo. El pueblo fue soberbio porque pensaba que podía “administrar” a Dios (Jeremías cap. 7). Es decir, hacemos fechorías, pero nos sentimos seguros porque tenemos a Dios en el templo. Sin embargo, la clave de Dios es su misericordia, que puede conmover nuestro corazón de piedra. Actualmente, nuestro problema ha sido que pusimos la fe en el poder espectacular que detentábamos. Lo que viene es un tiempo de gracia y purificación, por más dolorosa que sea.
- Fue durante el exilio que la Palabra se puso por escrito. Sólo quedaba el recuerdo de la palabra de Dios, y entonces se creó la estructura sinagoga. La lectura comunitaria en la sinagoga y la cena familiar, son la base de la sobrevivencia de Israel como pueblo. En la sinagoga, todos pueden hablar, aunque no sean escribas. Es una experiencia muy horizontal. Esto constituye una

pista muy sugerente para nuestro propio exilio, con más comunidades laicales haciéndose cargo de su fe. ¿Qué implica “hacerse cargo”? ¿Sólo “saber más”? ¿O relacionarnos unos con otros de otra manera, siendo nuestra fe comunitaria? No se trata de hacerse cargo de una doctrina, o de hacer de la Biblia un texto literario, sino más bien un vehículo para la experiencia personal con Dios. “Si no amas a tu hermano a quien ves, ¿cómo puedes amar a Dios a quien no ves?” (1 Jn 4, 20). Y de ahí al servicio al necesitado hay un solo paso.

### **Conversación del grupo**

Luego de la presentación de Sergio, surgieron opiniones al respecto. La primera, agradecer el texto leído, que a muchos abrió una perspectiva de comprensión de nuestra situación presente que permitía trascender el abatimiento inmediato en que ahora nos encontramos. Es decir, en una visión de conjunto se advierte que, aunque pueda tratarse de un proceso largo y doloroso, se puede orientar hacia un crecimiento que rectifique errores, cure heridas y permita una experiencia de fe más lograda, aprendiendo con lucidez de la actual crisis y, con mirada de largo plazo, ver luz al final del túnel. De hecho, muchos consideraron que el esquema exilio – retorno, aunque en lo grueso ofrece condiciones para seguir en las que no está ausente la esperanza, no representa exactamente el detalle de nuestra situación. Sin embargo, lo que ese esquema ofrece es un importante giro desde una emoción en la que predominaba la tristeza, la decepción, el descreimiento o la rabia, hacia una actitud más constructiva. Se hizo mención a dos observaciones del poeta Jorge Montealegre (ex preso político en el Estadio Nacional y en Chacabuco tras el golpe). En la primera de ellas, se refería a la polisemia de la palabra “duelo”. En un sentido, refiere a dolor, aflicción, lástima. Pero en otro sentido alude a reto, desafío. La lectura en cierto modo permitió comenzar una transición desde el primer sentido hacia el segundo.

Entre los rasgos de nuestro propio exilio, matizando el esquema general que nos ofreció Sergio, se destacó: a) Hacernos cargo de los conflictos de gran escala (por ejemplo, los que se vinculan con los signos de los tiempos en tanto que presencia de Dios en la historia) a objeto de poner energía en lo que pueda hacer de la Iglesia una comunidad de reconciliación universal, y no perdernos en conflictos que son pequeñeces (luchas intestinas entre este y aquél burócrata de la curia); b) No apurar el retorno sino hacer el exilio sin atajos (hacer el duelo como aflicción). Nos encontramos en un proceso de desinstalación que es previo al retorno, la Iglesia no se ha desmoronado, más bien *se está desmoronando*, hay que tener paciencia y cuero duro con eso. Cabe esperar que antes de la esperanza profética haya un momento de abatimiento como el actual; c) La salida de la crisis precisa de una reflexión muy profunda sobre el poder. La hora actual nos llama a “deponer” el poder. Esto implica repensar las estructuras (domesticar el poder). d) Esta crisis puede obrar como una excelente cura de humildad. Ni en sus mejores tiempos de defensa de los derechos humanos, la Iglesia fue una realidad armónica y bien cohesionada, siempre ha habido en ella subculturas que conviven con dificultad o incluso cierta hostilidad. En cambio, ahora todos estamos en crisis, no hay nadie que no tenga un tejado de vidrio. Es una buena oportunidad para buscarnos sabiéndonos precarios y necesitados y para ofrecer un servicio a las periferias donde constatamos que no somos mejores, donde nos sorprendemos descubriendo que en ellas ya había mucha vida buena y que las periferias nos evangelizan también con su maravillosa humanidad que, como el buen samaritano, es “secular”. En resumen, esta crisis ofrece la oportunidad de un tiempo de modestia, encuentro y diálogo. La “Iglesia en salida” es un

buen remedio contra el ensimismamiento, el mesianismo y la autocracia.

La crisis de la estructura institucional se manifiesta en la desautorización de los pastores, que no son seguidos por los fieles que se quedan dentro, o que provocan la estampida de los que se marchan. Pero, retomando la idea de una Iglesia en salida, lo medular no es una reingeniería institucional para que la gente regrese, sino un cambio en la actitud en favor de la apertura al prójimo. La Iglesia no debe imponer, sino invitar y compartir gratuitamente los dones que recibió gratuitamente: Sólo se puede dar lo que se es capaz de recibir, y Cristo es para ser compartido (Michel de Certeau). Tal y como discutieron en su momento Pedro y Pablo: ¿Sólo nos reconocemos entre judíos o comemos con todos? La estructura institucional, que tiene que derrumbarse, surge en su forma actual de una confusión entre lo simbólico y lo jurídico. Cuando Jesús habló a Pedro y a los discípulos fue ambiguo y tal vez quiso serlo. Las instituciones en la historia de la Iglesia han ido surgiendo para atender con criterio pragmático a necesidades concretas (por ejemplo, el diaconado), pero una vez que surgen se rigidizan envueltas en un lenguaje de justificación teológica que les otorga una intangibilidad que no les corresponde. La constantinización es expresión de este proceso de perversión institucional.

Hacia el término de la reunión, hubo una digresión hacia los fenómenos de manipulación de masas a que nos estamos viendo expuestos con las tecnologías de la información y la comunicación, por ejemplo, el Big Data. Se trata de un control blando pero real, incluso aterradoramente real. ¿Queda margen para exilios y retornos genuinos? Pese a esta duda, cabe todavía afirmar el misterio de las relaciones humanas, y que el re-encuentro de la humanidad contenga la afirmación de que en ese re-encuentro con otros nos re-encontramos con y porque la humanidad de Jesús. El llamado a la conversión como encuentro con la persona de Jesús es un potente llamado a re-encontrarse con Él en la persona del prójimo.

La segunda observación del poeta Jorge Montealegre dice relación con la polisemia de la palabra “emergencia”: Por una parte, dice relación con el estar en una situación límite, riesgo, catástrofe o calamidad imprevista o inesperada. Pero, en otra acepción, remite a la idea de aquello que brota desde lo hundido hacia la superficie. Tal como con duelo, estamos en un momento de ir realizando una transición desde la primera acepción a la siguiente.

l  
a  
  
s  
i  
g  
u  
i  
e  
n  
t